

## NODO DE CORSARIOS: LAS ISLAS MOCHA Y SANTA MARÍA, SIGLOS XVI Y XVII\*

---

**Elizabeth Montañez Sanabria\*\***  
**Austrian Academy of Sciences, Austria**

Las islas Mocha y Santa María fueron nodos centrales de corsarios ingleses y neerlandeses que ingresaban al Mar del Sur entre finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Definidas como *stopovers* o *rendez vous*, los enemigos de la monarquía hispánica encontraron en estas islas nativos dispuestos a avituallarlos, especialmente en Mocha, isla que fue despoblada en 1685 por las autoridades virreinales. La importancia que tuvieron estas islas para los corsarios nos ofrece otra lectura: que el fenómeno de la «piratería» en el Mar del Sur no hubiera sido posible sin el apoyo de poblaciones locales. En este sentido, las amistosas interacciones de los habitantes de Mocha y Santa María con los corsarios muestran su rol de nodos de resistencia al colonialismo español y de proyección insular de la zona de frontera del Arauco.

*Palabras claves:* Isla Mocha; Isla Santa María; corsarios; piratas; nodo.

### CORSAIR NODE: THE MOCHA AND SANTA MARÍA ISLANDS, 16TH AND 17TH CENTURIES

The Mocha and Santa María Islands were central nodes for English and Dutch privateers entering the South Sea between late 16th century and the first half of the 17th century. Defined as *stopovers* or *rendez vous*, the enemies of the Hispanic monarchy found in these islands natives willing to supply them, especially in Mocha, an island that was depopulated in 1685 by the viceregal authorities. The importance that these islands had for the privateers offers us another reading: that the phenomenon of «piracy» in the South Sea would not have been possible without the support of local populations. In this sense, the friendly interactions of the inhabitants of Mocha and Santa María with the corsairs show their role as nodes of resistance to Spanish colonialism and of insular projection of the Arauco border zone.

*Keywords:* Mocha Island; Santa María Island; privateers; pirates; node.

Artículo Recibido: 12 de Marzo de 2023

Artículo Aceptado: 4 de Julio de 2023

---

\* Este artículo es producto del proyecto Fondecyt Postdoctoral N° 3160634 «Redes de poder: Circulación de información, toma de decisión y proyectos imperiales en la América española, 1570-1700». Quisiera agradecer a Rodrigo Moreno y a Ximena Urbina por la amabilidad de facilitarme referencias bibliográficas y a Francis Goicovich por la gentileza de compartir conmigo su libro coeditado con Daniel Quiroz sobre la isla Mocha.

\*\* E-mail: elizabethdelpilar@gmail.com

**E**l 15 de marzo de 1587, el corsario inglés Thomas Cavendish arribó a la isla Mocha (38° 21'), frente a las costas de Arauco, donde algunos años antes, en 1578, Francis Drake recibió bastimentos de los nativos. Al día siguiente, Cavendish desembarcó junto con 70 a 80 de sus hombres en la isla Santa María (37° 03'), 25 leguas al norte de la isla Mocha, donde los nativos, creyéndoles españoles, les dieron provisiones<sup>1</sup>. Unos años más tarde, el neerlandés Olivier Van Noort desembarcó en la isla Mocha, en donde entró en «negociación amigable» con los nativos e intercambiaron vituallas por cuchillos y otros productos europeos. Incluso dos caciques de la isla abordaron la nave de Van Noort, en donde fueron agasajados. Tres días después se dirigieron a la isla Santa María, en donde avistaron a un navío español que persiguieron y capturaron<sup>2</sup>.

Las islas Mocha y Santa María, ubicadas frente a las costas de Arauco y a menos de doscientos kilómetros entre sí, fueron nodos centrales de corsarios ingleses y neerlandeses que ingresaban al Mar del Sur vía la ruta del Estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos entre finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Sin embargo, hubo diferencias importantes entre ellas. Mientras la isla Mocha estuvo habitada únicamente por pueblos originarios y contaba con mayor autonomía, en la isla Santa María los nativos, que formaban parte de una de las pocas encomiendas legales ubicadas al sur del río Biobío, convivían con un corregidor, que en el alzamiento general de 1655 fue ejecutado. Tanto los relatos de viaje de corsarios como la historiografía definen estas islas, provistas de abundante ganado y productos de la tierra, como *stopovers* o *rendez vous* en donde los enemigos de la monarquía hispánica encontraron nativos dispuestos no solo a interactuar

<sup>1</sup> Payne, Edward (ed.), *Voyages of the Elizabethan seamen Select narratives from the 'Principal navigations' of Hakluyt*, Clarendon Press, Oxford, 1907, pp. 355-356; Burney, James, *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*, vol. II, Printed by Luke Hansard, Londres, 1806, p. 78.

<sup>2</sup> Van Noort, Olivier, *Description du penible voyage fait entour de l'univers ou globe terrestre*, chez Cornille Claez, Ámsterdam, 1602, pp. 22-23; Burney, vol II, *op. cit.*, p. 220.

amigablemente con estos outsiders del imperio, sino también a avituallarlos, especialmente en Mocha, isla que fue despoblada en 1685 por las autoridades virreinales.

La importancia que tuvieron estas islas para los corsarios dentro de su derrota tras su ingreso al Pacífico nos ofrece otra lectura: que el fenómeno de la «piratería» en el Mar del Sur no hubiera sido posible sin el apoyo que poblaciones locales dieron a los enemigos de España. En este sentido, las amistosas interacciones que en particular tuvieron los habitantes de Mocha con los corsarios muestran su rol de nodo de resistencia al colonialismo español y de proyección insular de la zona de frontera del Arauco.

Sobre la base de documentos del Archivo General del Indias y, especialmente, de crónicas españolas y diarios de viajes de corsarios ingleses y neerlandeses, este artículo examina la naturaleza de estas interacciones y el rol que tuvieron estas islas como nodo de los corsarios y piratas. En este sentido, se estudian estos contactos desde tres niveles de análisis: Desde la perspectiva de los corsarios y piratas, quienes dejaron registro de cómo se llevaron a cabo estas interacciones; desde la percepción de las autoridades virreinales, quienes temían y recelaban de estos contactos; y, en tanto la documentación disponible lo permite, desde la perspectiva de las poblaciones originarias, para entender el porqué de estas interacciones con los enemigos de la monarquía hispánica.

Asimismo, se analiza las islas Mocha y Santa María en doble escala: como espacios singulares en su contexto regional, en este caso, el Arauco, y como parte de una historia global, conectada con la primera mundialización. Argumentamos que los corsarios ingleses y neerlandeses generaron una ruta particular de abastecimiento en su derrota en el Mar del Sur, por lo que es posible señalar que hay dos categorías de islas que se incorporaron en la ruta de los europeos: Una, que sirvió como punto de recalada para avituallarse, siendo el caso más importante las islas de los Pingüinos, en el estrecho de Magallanes, y otra, de interacción humana e intercambio, siendo las islas Mocha y Santa María ejemplos de ellos.

### 1. Islas en el archipiélago historiográfico

Como señala Carlos Martínez Shaw, si bien las islas han tenido una serie de funciones específicas muy diversas durante la edad moderna, tales como centros de comercio legal e ilegal, espacios para el desarrollo de monocultivos o puntos neurálgicos en el tráfico de esclavos, en su conjunto, estas se insertan en la historia de la primera mundialización<sup>3</sup>. En efecto, las islas tuvieron un rol fundamental tanto en la historia del imperio ultramarino portugués, en particular Madeira, las Azores y las Molucas, como en el imperio español, en donde las islas Canarias, Cuba y Filipinas tuvieron un papel importante. Del mismo modo, Jamaica, Saint-Domigüe y Curazao fueron esenciales para los imperios ultramarinos de Inglaterra, Francia y Países Bajos. De hecho, la existencia de estos espacios insulares de proyección imperial es lo que sustenta los estudios atlánticos, o *Atlantic History*: una perspectiva de análisis

---

<sup>3</sup> Martínez Shaw, Carlos, «La multifuncionalidad de las islas en la primera mundialización. El prestigio de las islas», *Anuario del Centro de Estudios de Historia del Atlántico*, n° 3, 2011 (pp. 818-835).

historiográfico de un espacio oceánico en donde América, Europa y África interactuaban de forma permanente<sup>4</sup>. El peso de las islas anteriormente mencionadas explicaría que el grueso de los estudios insulares, especialmente de enfoque imperial, se centre en estas regiones<sup>5</sup>.

En el caso del Pacífico, la historiografía modernista anglosajona tiende a equiparar esta región oceánica con Oceanía; es decir, con Melanesia, Micronesia y Polinesia, dejando de lado el Pacífico americano<sup>6</sup>. Asimismo, suele centrarse en las expediciones científicas europeas de los siglos XVIII y XIX en Oceanía, particularmente las de James Cook (Inglaterra), los condes Bougainville y La Pérouse (Francia) y Alejandro Malaspina (España). Curiosamente no se ha analizado en profundidad el Pacífico como una región oceánica de proyección americana, aun cuando el término «Lago español» fue acuñado originalmente en inglés en 1922 por William Schurz para referirse al dominio español en el Océano Pacífico o Mar del Sur<sup>7</sup>.

En el caso de los estudios americanistas sobre el Pacífico, las islas se han examinado como espacios de proyección nacional. Así, en Sudamérica, se ha estudiado con especial atención las islas Galápagos, en Ecuador, como escala de piratas<sup>8</sup> y la isla Chiloé, en Chile, de gran importancia geopolítica durante la época virreinal al ser el asentamiento hispano más meridional del imperio español en el continente americano y último bastión realista. Si bien los 6.435 km de franja costera en Chile cuentan con casi seis mil islas e islotes varias que representan el 14% del

---

<sup>4</sup> Sobre el tema ver Greene, Jack y Morgan, Philip D. (eds.), *Atlantic History: A Critical Appraisal*, Oxford University Press, Oxford, 2009.

<sup>5</sup> Hay múltiples ejemplos de ello. Para el caso de España, Moulin Civil, Françoise, Naranjo Orovio, Consuelo y Huetz de Lempis, Xavier (coords.), *De la isla al archipiélago en el mundo hispano*, CSIC, Madrid, 2009 examina los archipiélagos antillanos y filipinos, mientras que, en el caso de Portugal, Alberto, Edite Martins y Sá Nogueira, Margarida (coords.), *Ilhas do Mar Oceano: Formas de governança em espaços de fronteira. Islands of the Ocean Sea. Forms of Governance in Frontier Spaces*, CHAM, Lisboa, 2019 presta especial atención a las islas Azores. En el caso neerlandés, en Jordaan, Han, *Slavernij en vrijheid op Curaçao. De dynamiek van een achttiende-eeuws Atlantisch handelsknooppunt*, Walburg Pers, Zutphen, 2013 se examina el rol de Curazao como centro de comercio atlántico esclavo en el siglo XVIII.

<sup>6</sup> Son numerosas las referencias de las islas del Pacífico como sinónimo de Oceanía. Por ejemplo: Fischer, Steve Roger, *A History of the Pacific Islands*, Palgrave, New York, 2002; Quanchi, Max y Robson, John, *Historical Dictionary of the Discovery and Exploration of the Pacific Islands*, The Scarecrow Press, Maryland, 2005; Denoon, Donald et al. (ed.), *The Cambridge History of the Pacific Islanders*, Cambridge University Press, 2008. Una particular excepción es Matsuda, Matt, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, New York, 2012, quien incluye el «Lago Español» - los virreinos de Nueva España y Perú- en el panorama de los estudios del Pacífico.

<sup>7</sup> Para más detalles sobre la historiografía del Lago Español ver: Montañez-Sanabria, Elizabeth, «The Spanish Lake: Pirates, Privateers, and the Contest for the Pacific Ocean», *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2023, <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.948>.

<sup>8</sup> Por ejemplo: Donoso Bustamante, Sebastián, *Piratas en las Islas Galápagos (1680-1720)*, Editorial Ecuador, Quito, 2012 y Guerra Moscoso, Sabrina, «Las Galápagos: piratas y mapas de las islas en los márgenes del imperio», *Colonial Latin American Review*, vol. 27, n° 4, 2018 (pp. 469-489). Es importante señalar que el grueso de los estudios sobre las Islas Galápagos es de corte científico debido a su extraordinaria biodiversidad.

territorio del país<sup>9</sup>, ha sido Chiloé la isla más estudiada por importantes académicos chilenos<sup>10</sup>.

Pese a la extensión e importancia de la Isla Tierra del Fuego, ésta ha sido más estudiada por científicos y antropólogos interesados en el pueblo selknam que por historiadores, quienes la abordan tangencialmente como parte del paso interoceánico del estrecho de Magallanes<sup>11</sup>. Tampoco son abundantes los estudios históricos de otros espacios insulares chilenos: el archipiélago Juan Fernández, por ejemplo, se ha estudiado más por la riqueza de su biodiversidad que por su rol de stopover de piratas y corsarios, siendo el único trabajo de relevancia el de Benjamín Vicuña Mackenna en 1883<sup>12</sup>, caso similar al de la isla Rapa Nui, examinado principalmente por científicos y antropólogos. Un caso particular es el del archipiélago de los Chonos, que ha sido estudiado en conexión con Chiloé<sup>13</sup>.

En el caso de las islas Mocha y Santa María, objetos de este artículo, hay un claro desbalance en relación con la mayor atención que científicos, antropólogos e historiadores han prestado a la primera que a la segunda. Parte de este desbalance se puede explicar por el interés que ha suscitado el desarraigo que los habitantes de la isla Mocha enfrentaron al ser trasladados de su espacio insular al continente –como sucedió también con habitantes originarios chonos reubicados en Chiloé –, así como a la caza de ballenas<sup>14</sup>. Al respecto, la historia de la ballena albina «Mocha Dick»,

<sup>9</sup> Quiroz, Daniel y Zumaeta, Héctor, «Ecología, historia y cultura en la isla Mocha, provincia de Arauco: 1859-1994», eds. Quiroz, Daniel y Sánchez, Marco, *La isla de las palabras rotas*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1997, p. 17.

<sup>10</sup> Por ejemplo, Vázquez de Acuña, Isidoro, *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre hispana*, Centro de Estudios Antropológicos Santiago de Chile, 1956 y Vázquez de Acuña, Isidoro, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé: Simón de Cordes (1600) y Enrique Brouwer (1646)*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 1992; Urbina, Rodolfo, *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*, Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, 1983 y Urbina, Rodolfo, *Las misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800*, Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, 1990; Moreno Jeria, Rodrigo, *Misiones en Chile Austral: los Jesuitas en Chiloé, 1608-1768*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 2007; Urbina, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro Diego Barros Arana, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Santiago, Valparaíso, 2009; Guarda, Gabriel, O.S.B. y Moreno Jeria, Rodrigo, *Monumenta cartographica chiloensia: misión, territorio y defensa 1596-1826*, Pehuén, Santiago de Chile, 2010.

<sup>11</sup> Tal es el caso de Giucci, Guillermo, *Tierra del Fuego: la creación del fin del mundo*, 2014.

<sup>12</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Juan Fernández: historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*, Santiago de Chile: Rafael Jover, 1883.

<sup>13</sup> Urbina, María Ximena, «El frustrado fuerte de Tenquehuen en el archipiélago de los Chonos, 1750: dimensión chilota de un conflicto hispano-británico», *Historia*, vol. 47, n° 1, jun 2014 (pp. 133-155); Urbina, María Ximena, «Traslados de indígenas de los archipiélagos patagónicos occidentales a Chiloé en los siglos XVI, XVII y XVIII», ed. Valenzuela, Jaime, *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)*, RiL editores- Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2017 (pp. 381-411).

<sup>14</sup> Los estudios más importantes sobre la isla Mocha son los de Daniel Quiroz y Francis Goicovich: Quiroz, Daniel y Marco Sánchez, op. cit.; Goicovich, Francis y Quiroz, Daniel, *De Insulares a Continentales, La Historia de los Mochanos, desde los Orígenes hasta su Desintegración Social en la Misión de San José de la Mocha*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2008; Goicovich, Francis, «Primer catastro de familias Reche- Mapuches en el Reino de Chile: Isla Mocha, 1685», *Revista de Historia y Geografía*, Vol. 170, 2010 (pp. 133-168).

avistada por unos marineros cerca de la isla Mocha y de la que se decía atacó y mató a más de una decena de hombres a mediados del siglo XIX, inspiró al norteamericano Herman Melville a escribir la famosa novela *Moby Dick* en 1851. Este desbalance de estudios se ve reflejado en el énfasis que este artículo hace en el caso de la isla Mocha sobre el de Santa María.

## 2. Las islas Mocha y Santa María

Las islas Mocha y Santa María se ubican frente a las costas de la provincia de Arauco. La primera, a 35 km de la desembocadura del río Tirúa, su distancia con el continente no supera en algunas partes los 16 m. Tiene una extensión aproximada de cinco mil hectáreas y está dividida en dos sectores: uno plano en el exterior con playas y uno interior con montañas boscosas<sup>15</sup>. Habitada por nativos lafkenches, un subgrupo del pueblo mapuche originario de la franja costera entre Cañete y el río Toltén, éstos llamaron a la isla «Amocha» o la «resurrección de las almas», al creer que era el lugar donde las almas de los muertos pasaban hacia su descanso final. Por su parte, la isla Santa María, o isla de Talca, como se la llamaba, se sitúa frente al golfo de Arauco y sus dimensiones son 12 km de norte a sur y 9 km de este a oeste. Su territorio se distingue por sus pronunciados acantilados y las playas que rodean la isla<sup>16</sup>.



Figura 1: Detalle de *Chili*, por Hessel Gerritsz y Johannes de Laet (1625), con las Islas Santa María y Mocha. Cortesía de la John Carter Brown Library <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/tk28to>

<sup>15</sup> Goicovich y Quiroz, *op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>16</sup> Massone, Mauricio, Contreras, Lino, Cárdenas, Gloria y Martínez, Ismael, «Estudios arqueológicos en la isla Santa María», *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 33/34, diciembre 2002 (pp. 36-38).

Lo que se conoce de los habitantes de ambas islas proviene de la documentación oficial española o de las observaciones fugaces de testigos de época. Lamentablemente carecemos de testimonios de primera mano sobre cómo los pueblos originarios de estas islas interpretaban su relación con los outsiders europeos sin el tamiz distorsionado de las narrativas europeas o coloniales<sup>17</sup>. Lo que sí coinciden las fuentes de forma unánime es que lo que llamó la atención de los europeos es la abundancia de flora y fauna en ambas islas. Por ejemplo, el burgalés Jerónimo de Bibar señala que «aunque yo he andado y visto hartas provincias, no he visto indios más proveídos de bastimentos y de mejores casas que en esta isla, mano no es de maravillar porque es muy fértil tierra»<sup>18</sup>.

Así, en 1544, como parte del interés de Pedro de Valdivia de incorporar el estrecho de Magallanes a su gobernación, es que autoriza al capitán de mar italiano Juan Bautista Pastene a reconocer las costas desde el puerto de Valdivia hasta el estrecho de Magallanes, viaje que duró del 4 al 30 de septiembre de dicho año<sup>19</sup>. Según señala Diego Barros Arana, Pastene partió con sus buques, mientras Jerónimo de Alderete seguía con sesenta hombres a caballo por el camino de la costa. Fue entonces cuando llegaron a la bahía de Arauco y «descubrieron»<sup>20</sup> la isla de Talca, que los españoles llamaron de Santa María y en donde obtuvieron abundantes provisiones y, más adelante, alcanzaron la isla de la Mocha que llamaron San Nicolás<sup>21</sup>. Al respecto, el escribano de la expedición, Juan de Cárdenas, señala que el:

«viernes 25 del dicho mes de septiembre, año susodicho pasamos con temporal por una isla que está junto a tierra firme, cabe un río llamado Toltel-Leubo, y una isla se llama Gueulli, y está en 38 grados largos, que a la ida la descubrimos, día del señor San Nicolás, y al río llamamos Térmes, porque pasamos tormenta por él. Aquí tomó el dicho tesorero Jerónimo de Alderete posesión desta isla y tierra firme, caciques e indios della, desde la nao, por S.M. y por el dicho señor gobernador Pedro de Valdivia...»<sup>22</sup>.

De esta forma, desde un navío, es que las islas Santa María y Mocha entraron a formar parte de la primera globalización al ser reclamadas como territorios del

<sup>17</sup> Es importante mencionar que las colaboraciones interdisciplinarias entre antropólogos, arqueólogos e historiadores, en particular las dirigidas por Daniel Quiroz, han podido brindar mayores luces sobre el estilo de vida de los pueblos originarios de estas islas.

<sup>18</sup> Bibar, Jerónimo de, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile, 1558*, Edición facsimilar Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1966, p. 149.

<sup>19</sup> Medina, José Toribio, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo 1518-1818*, tomo VIII, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1898, p. 71.

<sup>20</sup> Utilizo el término «descubrir» con comillas ya que tiene una connotación eurocéntrica al señalar los territorios americanos incorporados a la historia global después de la llegada de los europeos cuando éstos ya se encontraban habitados por pueblos originarios. Montañez-Sanabria «The Spanish Lake...», *op. cit.*

<sup>21</sup> Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile, tomo I*, Universitaria, Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago, 1999 (1884), p. 302.

<sup>22</sup> Medina, *op. cit.*, tomo VIII, p. 80.

monarca español y, con ello, esperaban que los naturales se sujetasen a él como sus súbditos. En particular, el gesto de renombrar, o bautizar<sup>23</sup>, a la isla «Amocha» por San Nicolás debe leerse como una práctica de toma de posesión al dejar en la toponimia del lugar una marca perecedera. Sin embargo, el nombre no duró y se mantuvo el de Mocha.



Figura 2: Islas Mocha y Santa María en João Teixeira Albernaz (et. al.), *Taboas geraes de toda a navegação* (1630), fol. 35. Cortesía de la Library of Congress, EE. UU. <https://lccn.loc.gov/78653638>

El segundo contacto con los españoles se dio en 1550 en el contexto de la fundación de la ciudad de Concepción. Según señala el capitán Pedro Mariño de Lobera, la falta de bastimentos por «no estar quietos los indios comarcanos», hizo que se envíe a Pastene para traer vituallas de la isla que estaba frente al Arauco<sup>24</sup>. Es así como llegaron a la isla Santa María, nombre que le dio Pastene, de donde obtuvieron bastimentos de los nativos de esta isla, así como de los de Mocha.

Sobre Santa María, Mariño de Lobera, indica que «en un espacio de una legua de sitio viven más de diez mil indios divididos por sus parcialidades con su particular cacique en cada una [...] Viendo esta coyuntura pareció a los españoles que entre tanta jente no podría faltar suficiente mantenimiento para recojer»<sup>25</sup>. Sobre este encuentro, Jéronimo de Bibar señala que:

«Llegamos a la primera isla [...] luego el capitán mandó saliesen xl hombres a tierra, pareciéndole que allí se encontraría la comida. Entramos por el valle arriba un cuarto de legua y hallábamos las casas despobladas, que era ya que

<sup>23</sup> Según John Elliot, para el caso del Caribe, la ocupación simbólica de un espacio se dio por medio del «bautismo cartográfico». Por su parte, Ximena Urbina utiliza el término bautizar como una manera de cambiar la condición a una tierra desconocida en un territorio familiar. Ver: Elliot, John H., *Imperios del mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Taurus, Madrid, 2006, pp.67-70; Urbina, María Ximena, «Del Mar del Sur al estrecho de Magallanes: El primer contacto español con el islario del Pacífico austral, 1553-1558», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, LXXXV, n° 128, 2019, p. 139.

<sup>24</sup> Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Tomo VI: *Crónica del reino de Chile escrita por el capitán don Pedro Mariño de Lobera*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1865, p. 115.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 116.

amanecía. Salieron los indios a nosotros y nos retiramos a la mar. Como éramos de a pie, se nos atrevían, que cuando llegamos a la mar [...] cargó sobre nosotros gran cantidad de gente a estorbarnos la entrada. Por buena mañana que nos dimos, nos mataron cinco hombres. Allí delante de nosotros los hacían pedazos y los comían sin que los pudiésemos socorrer [...]. Embarcamos con esta ganancia, aunque habíamos salidos a tomar comida, mas ellos nos la defendieron muy bien.»<sup>26</sup>.

Esta descripción se complementa con el de Mariño de Lobera, mucho más crítico sobre el accionar de los hispanos:

«[...] cuando los españoles pusieron los pies en tierra, ya estaban los indios más cercanos puestos en orden para oponérseles. Pero por efectuar mejor su hecho, no quisieron resistírseles a la entrada, sino emboscarse en un lugar espeso de donde divisaban la gente que venía. [...] Los españoles se fueron metiendo por la morada de los indios haciendo de las suyas, sin respeto a Dios ni a los hombres, no contentándose con robar los mantenimientos, sino también cojiendo las mujeres de los pobres indios por la fuerza y haciendo otros desafueros semejantes»<sup>27</sup>.

A raíz de la emboscada y robo cometido por los españoles contra los nativos de Santa María es que éstos reaccionaron «con bravos alaridos tirando dardos y flechas, y crujiendo las hondas que parecía rumor del juicio final [...] llamándolos ladrones traidores y embusteros sin cesar»<sup>28</sup>. Sin embargo, este trágico evento no fue muy distinto al encuentro que tuvieron con los naturales de la isla Mocha. Al respecto, Bibar señala que «esta isla se decía de Amocha: está alta en medio y montuosa y la falda rasa y muy poblada donde se da mucho bastimento. Estará de la otra isla xxx leguas y ocho de tierra firme; tendrá una legua de ancho y dos y media en torno»<sup>29</sup>. También indica que había más de ochocientos indios y dos señores que están enemistados, razón por la cual no se confederaron para hacer frente a los españoles.

Ante la llegada de la expedición de Pastene de 1550, tanto Bibar como Mariño de Lobera, señalan que se acercó un gran número de nativos pero que huyeron tan pronto se acercaron. Lo que sigue es en donde ambos testimonios difieren. Según el primero, «luego vinieron los indios y nos mandaron sentar y que no pasásemos adelante, que nos matarían. Mandó el capitán diésemos en ellos y matáronse hasta catorce indios y los demás huyeron y perdiéronse dos señores, los cuales metimos en

<sup>26</sup> Bibar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, 1558, p. 148.

<sup>27</sup> *Colección de historiadores...*, op. cit., p. 116.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>29</sup> Bibar, op. cit., p. 148. Mariño de Lobera señala que son 10 leguas.

la galera. Con el servicio que llevábamos, cargamos los navíos de maíz y papas y frisoles en gran cantidad»<sup>30</sup>.

Mariño de Lobera, por su parte, explica que procurando desatemorizar a los nativos de Mocha, les hicieron saber por medio de un intérprete de la falta de bastimentos de los españoles, por lo que «venían los indios así hombres como mujeres cargando comida, sin quedar niño que trajese otra cosa que regalos hasta ponerlo todo en los bateles»<sup>31</sup>. Pero al momento de embarcar y recoger las cargas que llevaron los nativos fue cuando tomaron hombres y mujeres a la fuerza «sin otra pretensión de no perder la costumbre de dar mal por bien»<sup>32</sup>. Al quedar los naturales tan enfadados, salieron «muchos dellos en balsas grandes de madera a correr la costa de la tierra firme dando aviso de las mañas de los españoles, para que se guardasen dellos como de hombres facinerosos y embaucadores»<sup>33</sup>.

Estos trágicos encuentros generaron un precedente que marcó de forma decisiva la relación de desconfianza y rechazo de los indios de las islas Santa María y Mocha hacia los españoles<sup>34</sup>. En este sentido, hay que recordar que ambas islas están ubicadas en el «estado de Arauco», región que abarcaba desde los fuertes de la frontera de Concepción hasta la frontera de Chiloé, en los fuertes de Carelmapu y Calbuco<sup>35</sup>. Esta zona, conocida como «La Frontera», era un área en permanente estado de conflicto militar especialmente después de la gran rebelión de 1598 en la que una coalición de mapuches y huilliches expulsó a los españoles del sur del río Biobío y destruyó las siete ciudades de arriba. A pesar de los esfuerzos militares de los hispanos en recuperar esta región, ello nunca sucedió. Este excepcional estado de guerra hizo que el jesuita Diego de Rosales nombre a Chile como el «Flandes Indiano»<sup>36</sup>.

La tensión entre los españoles y los nativos de Santa María se exacerbó, según Mariño de Lobera, cuando en 1564, bajo el gobierno del capitán Pedro de Villagrán, se ordenó dar socorro a la fortaleza de Arauco y un barco que surtía a los españoles atracó en la isla Santa María. Es entonces,

«cuando los indios de este lugar serían entonces hasta 300 los cuales estaban de paz hasta entonces, vieron el socorro que iba a los españoles en detrimento de los indios araucanos, acordaron de

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 148.

<sup>31</sup> *Colección de historiadores...*, *op. cit.*, p. 117.

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>34</sup> Un tercer encuentro registrado entre españoles y naturales de las islas Santa María y Mocha se da en 1554 como parte de la expedición del capitán Francisco de Ulloa hacia el estrecho de Magallanes. El relato del piloto Hernán Gallego, menos detallado que el de los anteriores, se ve puede encontrar en Ximena Urbina, *Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte: siglos XVI y XVII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, PUCV, Valparaíso, 2014, pp. 35-36.

<sup>35</sup> Urbina, María Ximena, «Traslados...», *op. cit.*, p. 391.

<sup>36</sup> Montañez-Sanabria, Elizabeth y Urbina, María Ximena, «The Spanish Empire's Southernmost Frontiers: From Arauco to the Strait of Magellan», eds. Levin Rojo, Danna y Radding, Cynthia, *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Oxford University Press, New York, 2019 (pp. 717-739).

impedirlo, alzándose también ellos, y matando a los que iban en los barcos como lo intentaron. Viendo los españoles el alboroto procuraron al principio defenderse, pero como eran hombres de guerra, quedaron al fin vencidos»<sup>37</sup>.

Cuando el gobernador tomó conocimiento de este suceso, fue personalmente a castigar a los indios de la isla. Sin embargo, los nativos convocaron a aliados continentales llegando a unos 6,000 los que se enfrentaron a los españoles. A pesar de ser solo setenta españoles, la artillería que llevaron los favoreció en la batalla. Aun así, Mariño de Lobera halagó la bravura de «muchas indias isleñas que pelearon en esta batalla con más bríos que los hombres, tanto que los animaban a ellos»<sup>38</sup>.

Poco después, durante el cerco al fuerte de Arauco en 1564, vinieron 3,000 indios con un capitán llamado Colocolo con «dos cabezas de españoles, que habían muerto en la isla de Santa María: las cuales traían en dos mui altas lanzas; y con ellas andaban alrededor del fuerte, poniéndoles a los ojos de los españoles como haciendo burla dellos»<sup>39</sup>. Según decía el líder indígena, las traía como trofeo por haber asolado la ciudad de la Concepción sin haber dejado hombre a vida en ella ni en todo el valle<sup>40</sup>.

Hacia 1590, mientras el maestre de campo Alonso García estuvo en la ciudad de Los Reyes pidiendo refuerzos militares al virrey García Hurtado de Mendoza, el gobernador Alonso de Sotomayor salió a pacificar a los indios rebelados. En particular, «se redujeron los de la isla de Santa María que se habían alzado el año [sic] por el mal tratamiento que les hacía un español sobrestante»<sup>41</sup>. Aparentemente, esta pacificación militar permitió que se aproveche de la abundancia de recursos de la isla. Es así como el gobernador Alonso de Rivera formó en 1602 una de las cinco estancias del rey en la isla Santa María para la producción de cereales tanto para el ejército como para cubrir lo que no producía la élite<sup>42</sup>. Daniel Stewart señala que, por ejemplo, en 1606 el gobernador Rivera informó al rey que habían sembrado en la isla de Santa María el año anterior 100 fanegas de trigo y ese año 610 fanegas de trigo, 200 fanegas de cebada y 200 fanegas de papa<sup>43</sup>. Asimismo, Stewart ha detectado que entre 1638 y 1639, el sargento Juan Rubio Veloso era corregidor de la isla Santa María y que vendió, en 1639, 220 fanegas de trigo al ejército<sup>44</sup>.

Los indios de la isla de Santa María eran una de las pocas encomiendas legales ubicadas al sur del río Biobío. Se sabe que hacia 1639 el comisario general Juan Contreras recibió 1,966 reales en tributo por 31 indios de su encomienda de la isla Santa María, quienes trabajaron como mano de obra en las fragatas del rey,

<sup>37</sup> Colección de historiadores, *op. cit.*, p. 279.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 280.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>40</sup> *Idem*.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 434.

<sup>42</sup> Stewart, Daniel, «Elite militar y formación económica de un espacio regional: Concepción, 1598-1700. (Tierra, población y mercado)». Tesis doctoral, Universidad de Chile, 2015, p. 287.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 287.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 434.

abasteciendo en la navegación de Concepción a Arauco.<sup>45</sup> Por otro lado, carecemos de información detallada sobre la isla Mocha durante este periodo, solo que «estos jamás han tenido guerra con los españoles, ni les han servido [...] siempre se han estado en su isla sin españoles»<sup>46</sup>. De hecho, tanto Mocha como Santa María reaparecen en la documentación virreinal cuando las autoridades coloniales tomaron conocimiento de que corsarios ingleses y neerlandeses arribaron a estas islas en busca de bastimentos.

### 3. Nudo de corsarios

Desde que Vasco Núñez de Balboa llegase al Mar del Sur en 1513, cruzando el istmo de Panamá, el Océano Pacífico era entonces un *Mare Clausum* debido a que la monarquía ibérica controlaba los dos accesos a este océano: la ruta terrestre por el istmo de Panamá y la ruta marítima por el estrecho de Magallanes. Sin embargo, esta condición de «Lago español» cambió en 1578 cuando el corsario inglés Francis Drake llegó al Mar del Sur después de navegar el estrecho de Magallanes. Este evento fue el punto de inflexión y el inicio de una era de incursiones corsarias y piratas al Mar del Sur. Las noticias de las riquezas de la mina de plata de Potosí fue un aliciente para que tanto la monarquía inglesa como la republica neerlandesa promoviera expediciones en el virreinato del Perú<sup>47</sup>.

Basados en información de expediciones españolas anteriores, como la travesía de Magallanes-Elcano, y en información de pilotos capturados durante sus travesías, los enemigos europeos de la monarquía hispánica generaron una ruta particular de abastecimiento en su derrota en el Mar del Sur. En este sentido, es posible señalar que hay dos categorías de islas que se incorporaron en la ruta de los corsarios: Una, que sirvió como punto de recalada para avituallarse, siendo el caso más importante las islas de los Pingüinos, y otra, de interacción humana e intercambio para abastecerse, siendo las islas Mocha y Santa María ejemplos de ellos. Así pues, existían dos tipos de insularidades: una en el estrecho de Magallanes, de abastecimiento y otra en los límites del imperio español y, por ende, que arriesgaba a una confrontación directa con los españoles.

Sobre el primer caso, de la insularidad de abastecimiento, se conoce que las islas de los Pingüinos (actuales Magdalena y Marta, a 35 km noreste de Punta Arenas) fueron avistadas desde la expedición de Magallanes-Elcano, en 1520<sup>48</sup>. Al ser bastante notoria la presencia de aves en estas islas en pleno estrecho de Magallanes, es que quedó registrada en las expediciones de Francisco García Jofre de Loayza (1526) y

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 160; Stewart, Daniel, «Indian labor: The evolution of the encomienda and indigenous slavery within Chile's 17<sup>th</sup> century frontier society», ed. Valenzuel, Jaime, *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)*, RiL editores-Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2017, p. 255.

<sup>46</sup> Rosales S.J., Diego de, *Historia General del Reyno de Chile: Flandes Indiano (1674)*, tomo I, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877, p. 288.

<sup>47</sup> Montañez-Sanabria, «The Spanish Lake...», *op. cit.*

<sup>48</sup> Fue Pedro Sarmiento de Gamboa quien en 1580 nombró a estas islas Magdalena y Santa Marta, mientras que Francis Drake las llamó Bartholomew y George. Martinic, Mateo, «Los holandeses en las islas de los Pingüinos (1599-1615)», *Magallanía*, vol. 40, n°2, 2012, pp. 10 y 13.

Simón de Alcazaba (1535), siendo la de Alcazaba los primeros europeos en cazar estas aves<sup>49</sup>. Sin embargo, fue la expedición inglesa de Thomas Cavendish la que, en 1587, nombró a estas islas como «de los Pingüinos»<sup>50</sup>. IncurSIONES corsarias inglesas posteriores, como las de John Childley (1589), la segunda expedición de Cavendish (1592) y la Richard Hawkins (1593) utilizaron estas islas como punto de avituallamiento<sup>51</sup>.

Estas informaciones, especialmente sobre la primera expedición de Cavendish, hizo que las incursiones neerlandesas fijen estas islas como puntos de abastecimiento en su paso por el estrecho de Magallanes. Es así como desde las primeras expediciones al virreinato del Perú, las de Jacques Mahu y Simon de Cordes y la de Olivier Van Noort en 1599, las islas de los Pingüinos era una parada obligada para abastecerse de estas aves, que cazaban y salaban. La importancia de estas islas en la ruta al Mar del Sur americano se puede encontrar en las representaciones cartográficas, como la de Van Noort (fig. 3), en donde esta ave tiene un particular protagonismo dentro del estrecho de Magallanes. Es también la expedición de Van Noort la que registró un hecho de violencia en estas islas, al enfrentarse con unos nativos kawésqar a quienes exterminaron con particular crueldad<sup>52</sup>. Para estos outsiders, los nativos canoeros del estrecho de Magallanes eran percibidos como salvajes, vestidos con pieles de animales, provistos con arcos y flechas y, por lo tanto, inferiores a los que habitaban la zona del Arauco, vistos como guerreros que libraban con éxito su lucha contra la dominación española.

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>50</sup> Hakluyt, Richard, *Principal Navigations Voyages Traffiques and Discoveries of the English Nation Vol.11*, James MacLehose and Sons, Glasgow, 1904 (1589), pp. 298, 357 y 371.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 385; *The Observations of Sir Richard Hawkins to the voyage into the South Sea in the year 1593*, Hakluyt Society, Londres, 1947, p. 110.

<sup>52</sup> Van Noort, Olivier, *Description du penible voyage fait entour de l'univers ou globe terrestre*, Chez Cornille Claez, Ámsterdam, 1602, p. 15; Martinic, *op. cit.*, p. 16.



Figura 3: Fretum Magallanicum in quod Olivier a Noort. Ano 1599.

Cortesía de la John Carter Brown Library

<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/993g8p>

Los neerlandeses tenían en alta estima tanto la región del Arauco como a los araucanos. Sobre la base de informaciones de expediciones inglesas, se creía que existían lavaderos de oro en la región. Así pues, el relato del viaje de circunnavegación de Cavendish señala que «Arauco es maravillosamente rico y lleno de minas de oro, y no está subyugado a los españoles»<sup>53</sup>. Esta última frase está asociada al aprecio que los neerlandeses tenían por los araucanos. Las noticias de la gran rebelión de 1598 y, en especial, la difusión del famoso poema épico de Alonso de Ercilla *La Araucana*, publicada en neerlandés en 1619, generó entre los lectores de los Países Bajos un aprecio por los «chilenos» y su lucha patriótica contra los españoles. De hecho, según Benjamin Schmidt, esta similitud de circunstancias –ser dos naciones luchando contra el mismo enemigo– produjo una representación cultural de que los araucanos eran un espejo, o reflejo, de los neerlandeses ya que ambos luchaban contra el mismo tirano<sup>54</sup>. Dentro de esta perspectiva, los araucanos eran percibidos como potenciales aliados de los neerlandeses, tanto en su lucha contra la monarquía hispánica como en el establecimiento de comercio en la región<sup>55</sup>. En este sentido, las islas Mocha y Santa María estaban dentro de este panorama. Sin embargo, los corsarios ingleses fueron los que tuvieron las primeras interacciones europeas no ibéricas con los nativos de estas islas.

<sup>53</sup> Hakluyt, *op. cit.*, p. 302.

<sup>54</sup> Schmidt, Benjamin, «Exotic Allies: The Dutch-Chilean Encounter and the (Failed) Conquest of America», *The Renaissance Quarterly*, vol. 52, n° 2, 1999, p. 463.

<sup>55</sup> *Ibidem.*; Montañez Sanabria, Elizabeth, «Piracy and Local Alliances in an Empire of Archipelagoes», eds. Hyden-Hanscho, Veronika y Stangl, Werner, *Formative Modernities in the Early Modern Atlantic and Beyond: Identities, Politics and Glocal Economies*, Palgrave Studies in Comparative Global History. Palgrave Macmillan, Singapore, 2023, pp. 73-94.

En el contexto de la rivalidad anglo-española (1585-1604), la reina Isabel patrocinó expediciones corsarias para minar a su rival en ultramar. Durante este periodo, tres expediciones llegaron a las islas Mocha y Santa María, incorporando así estos espacios insulares como puntos de contacto e intercambio con los nativos para avituallarse. Es así como el primer contacto se dio el 25 de noviembre de 1578, cuando Francis Drake fondeó en la isla Mocha, que vieron rica en ganado y productos de la tierra, e incluso creían que tendría oro<sup>56</sup>. Una vez en la isla, «la gente vino a ellos con agua y mostraron mucha cortesía, dándoles tomates, raíces y dos ovejas muy gordas, que el general recibió y les dio otras cosas para ellos».<sup>57</sup> Al día siguiente, Drake y doce miembros de su tripulación regresaron a la isla y desembarcaron a dos miembros de la tripulación con barriles para llenarlas de agua, pero fueron repentinamente atacados con flechas por los nativos en una emboscada<sup>58</sup>. Los ingleses fueron heridos, incluyendo el mismo Drake, quien sufrió una herida debajo del ojo derecho. Drake estaba convencido de que la causa de este ataque era el odio visceral de los nativos hacia los españoles, pues los confundieron con ellos cuando uno de sus hombres dijo la palabra «agua»<sup>59</sup>. Lejos de planear una venganza por haber matado a dos de sus hombres, incluyendo al cirujano de la expedición, se mostró comprensivo pues «no sabían a quienes agraviaron, no a un enemigo si no a un amigo, no a un español, si no a un inglés que hubiera preferido ser un protector para defenderlos»<sup>60</sup>.

Nueve años después, el 15 de marzo de 1587, la expedición de Thomas Cavendish llegó a la isla Mocha, en donde algunos de sus hombres se acercaron en un bote, pero fueron repelidos por los nativos con sus arcos y flechas. Francis Pretty, autor del relato de este viaje de circunnavegación, señala que «Arauco es el lugar más rico del Mar del Sur por el oro y no está sujeto a los españoles. Los indios de Mocha eran enemigos de los españoles y pertenece al gran lugar llamado Arauco. La isla Santa María está sujeta a los españoles»<sup>61</sup>. Es así como, al día siguiente, Cavendish y sus hombres llegaron a Santa María, desembarcando junto con unos 70 a 80 de ellos, pero fueron confundidos con españoles. A diferencia de lo ocurrido en Mocha, un grupo de nativos de Santa María junto con dos de sus principales se acercaron a ellos

---

<sup>56</sup> «We found it to be a fruitfull place, and well stored with sundry sorts of good things as sheep, and other cattell, maize, which is a kinde of grain whereof they make breads potatoes, with such other roots: besides that, it is thought to be wonderful rich in gold, and to want no good thing for the use of mans life», *The World encompassed by Sir Francis Drake. Collected out of the notes of master Francis Fletcher*, Nicholas Bourne, Londres, 1652, pp. 47-48.

<sup>57</sup> Hakluyt, *op. cit.*, p. 113.

<sup>58</sup> Un tercer relato de este encuentro proviene del piloto portugués Nuno da Silva, quien fuera capturado por Drake en Cabo Verde y retenido por conocer la navegación en las costas de Brasil. Este relato, «The relation of voyage made by a pilot, called Nuno da Silva, for the vice-roy of New Spain, 1579», fue incluido como un anexo en la edición de 1854 de *The world encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios*, p. 259.

<sup>59</sup> *The World encompassed by Sir Francis Drake. Collected...*, *op. cit.*, p. 48; Burney, James, vol. I, *op. cit.*, p. 530.

<sup>60</sup> «They did but know whom they had wronged and that they had done this injury not to an enemy but to a friend, not to a Spaniard, but to an Englishman who would rather have been a patron to defend them» *The World encompassed by Sir Francis Drake. Collected...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>61</sup> «Arauco is the richest place in the South Sea for golde and is not subdued by the Spaniards as yet. These Indians [of Mocha] were enemies to the Spaniards and belonged to a great place called Arauco. Saint Marie Island is subdued to the Spaniards», Hakluyt, *op. cit.*, p. 302.

y los recibieron, llevándolos a una iglesia que levantaron los españoles<sup>62</sup>. El relato de esta expedición es el primero que detalla cómo era la isla: además de la iglesia, había 2 a 3 almacenes de comida que estaban llenos de trigo, «tan bueno como el de Inglaterra»<sup>63</sup>, y también barriles llenos de raíces de papas, que tienen listos para entregar como tributo a los españoles. Sobre la isla, señala que «hay muchos frutos, cerdos y gallinas y que los nativos están sometidos a tal esclavitud que no se atreven a comerlos. Pero los españoles han hecho de todos ellos en la isla cristianos»<sup>64</sup>. Una vez que tomaron todo cuanto quisieron, Cavendish invitó a los dos líderes nativos a su barco donde los agasajó con vino. Fue entonces cuando los caciques se dieron cuenta de que no eran españoles y, a través de signos, les hicieron saber que en tierra firme de Arauco hay mucho oro. Como no pudieron entender más se apuraron en dejar la isla y siguieron su derrota hacia el norte<sup>65</sup>.

La última expedición corsaria isabelina que llegó a estas latitudes fue la Richard Hawkins, quien en abril de 1594 llegó a la isla Mocha, a la que describió como «montañosa pero rodeada de costas, muy habitada y fértil»<sup>66</sup>. Conocedores de los relatos del viaje de circunnavegación Francis Drake, Hawkins entró en contacto con los indios de la isla, pero con cautela de no ser confundidos con españoles. Así, señala que «en esta isla entramos en comunicación y contacto con los habitantes, pero con mucha vigilancia y cuidado porque ellos y toda la gente de Chile son enemigos mortales de los españoles y nos tenían por ellos, y así estimaba Sir Francis Drake cuando estuvo en esta isla, que fue también la primera tierra que tocó en esta costa»<sup>67</sup>. Al acercárseles un grupo de nativos con dos de sus caciques, Hawkins les ofreció unas pieles de corderos que fueron bien recibidas. Los dos caciques de Mocha subieron a su navío – dejando a uno de los suyos en prenda– y les dieron comida y bebida. Después de desembarcarlos, «cargados de juguetes y menudencias, que les parecían grandes riquezas; de todas partes de la isla vino a nosotros la gente, trayendo todo lo que tenían: ovejas, gallos, etc. y cambios de bagatelas, y diversas clases de frutas y raíces, que nos cambiaban por cuchillos, vasos, peines, campanas, cuentas, contadores, pines y otras bagatelas»<sup>68</sup>.

<sup>62</sup> «There came downe to us certaine Indians with two which were the principals of the island to welcome us on shore, thinking we had bin Spaniards, for it is subdued by them», *ibidem*, p. 302.

<sup>63</sup> *Idem*.

<sup>64</sup> «This island also yeeldeth many sorts of fruits, hogs, and hens. These Indians are held in such slavery by them, that they dare not eate a hen or an hogge themselves. But the Spaniards have made them all in that Christians». *ibidem*, p. 303.

<sup>65</sup> «Our General had the two principals of the Island aboard our shippe, and provided great cheere for them, and made them merie with wine: and they in the ende perceiving us to bee no Spaniards, made signes, as neere as our Generall could perceive, that if wee would goe over unto the mayne land unto Arauco, that there was much Golde, making us signes, that we should have great store of riches. But because we could not understand them, our Generall made some haste, and within 2 or three dayes we furnished our selves». *Idem*.

<sup>66</sup> *The Observations of Sir Richard...*, *op. cit.*, p. 144.

<sup>67</sup> «In this iland of Mocha we had communication and contratation with the inhabitants, but with great vigilancie and care; for they and all the people of Chily are mortall enemies to the Spaniards and held us to be of them; and so esteemed Sir Francis Drake when he was in this iland, which was the first land also that he touched on this coast», *Idem*.

<sup>68</sup> «After putting them ashore, loaden with toyes and trifles, which to them seemed great riches; from all parts of the iland the people came unto us, bringing all such things as they had, to wit, sheepe, cockes, etc. (from hennes they would not part), and Exchanges of trifles, and divers sorts of fruits and

Hawkins y su tripulación permanecieron tres días en la isla, lo que les permitió hacer la primera descripción detallada de los habitantes de la isla Mocha. De ellos dice que «visten todos de lana, sus sotanas son hechas a modo de saco, son de buena estatura y de mejor semblante que los indios que he visto en muchas partes, de buen entendimiento y agilidad, y sus armas de gran fuerza. Viven en casas redondas como nuestros palomares»<sup>69</sup>. De su inquina hacia los españoles, Hawkins señala que cuando los avistaron, tanto en la zona continental como en la isla se podía ver grandes hogueras que daban aviso para que estén listo porque «tienen guerra continua y mortal con los españoles y los barcos que ven creen que son sus enemigos»<sup>70</sup>. Al dejar la isla Mocha se dirigieron hacia la de Santa María. Si bien no desembarcaron en ella, la describe como una isla «pequeña y baja pero fértil y bien poblada, con indios y algunos pocos españoles en ella»<sup>71</sup>.

Estas tres expediciones corsarias isabelinas no solo aportan testimonios relevantes sobre los encuentros con los nativos de las islas Mocha y Santa María; también establecieron a estas islas como nodos de intercambio y avituallamiento en la derrota marítima de los enemigos de la monarquía hispánica en el Mar del Sur. Las noticias de estos encuentros tuvieron un impacto muy importante en la siguiente oleada de incursiones proveniente de los Países Bajos, que replicó el uso de estas islas como puntos de abastecimiento.

La presencia de corsarios neerlandeses en el virreinato peruano responde al contexto de la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648), periodo en el cual los Países Bajos estuvo en estado de guerra contra la monarquía española que se negaba a reconocer su independencia. Ello, sumado al corte del comercio luso-neerlandés y por ende a los productos asiáticos, incentivó la creación de compañías comerciales. Es así como, con la venia de los Estados Generales, se crearon entre 1598 y 1602 las primeras compañías comerciales, que desde 1602 se fusionaron en la Compañía de Indias Orientales y, posteriormente en 1621, se crea la Compañía de Indias Occidentales. Estas compañías actuaban como brazos armados de los Estados Generales, por lo que estaban militarizadas y preparadas para combatir al enemigo español en sus posesiones de ultramar. Tres expediciones neerlandesas llegaron a las islas Mochas y Santa María.

En 1598, una flota de cinco navíos patrocinada por la *Magellaanse of Rotterdamse Compagnie* y comandada por Jacques Mahu fue enviada al Mar del Sur. Por la temprana muerte de Mahu, Simon de Cordes asumió la dirección de la empresa. Sobre la base de la información del viaje de Cavendish, se acordó que una vez pasado el estrecho de Magallanes los navíos se reunirían en la isla Santa María, pero la carta náutica inglesa estuvo errada y la flota se dispersó: un navío regresó a Holanda, otro

---

rootes, which they exchanged with us for knives, glasses, combes, belles, beades, counters, pinnes, and other trifles». *Ibidem*, p. 145.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>70</sup> «They have continuall and mortall warre with the Spaniards, and the shippes they see they beleewe to be their enemies». *Ibidem*, p. 147.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 148.

llegó a Valparaíso, el navío comandado por Baltasar de Cordes, hermano de entonces almirante, llegó a Chiloé y los otros dos llegaron a Santa María, incluyendo la nave de Simon de Cordes<sup>72</sup>. La suerte de los neerlandeses que llegaron a la isla, en noviembre de 1599, no fue la mejor: Simon de Cordes y 23 de sus hombres desembarcaron primero en Mocha, en donde fueron atacados por los nativos y asesinados, se cree por instigación de los españoles<sup>73</sup>. El resto de la tripulación se dirigió a Santa María donde se reunió con el segundo navío, pero estando los españoles alertados de la presencia de los neerlandeses en la isla, el capitán Antonio Recio de Soto fue enviado para hacer frente a los corsarios. Fue entonces que el capitán trató de tenderles una trampa para quedarse con sus navíos, pero los neerlandeses se percataron de la estratagema y dejaron Chile con rumbo a las Indias orientales<sup>74</sup>.

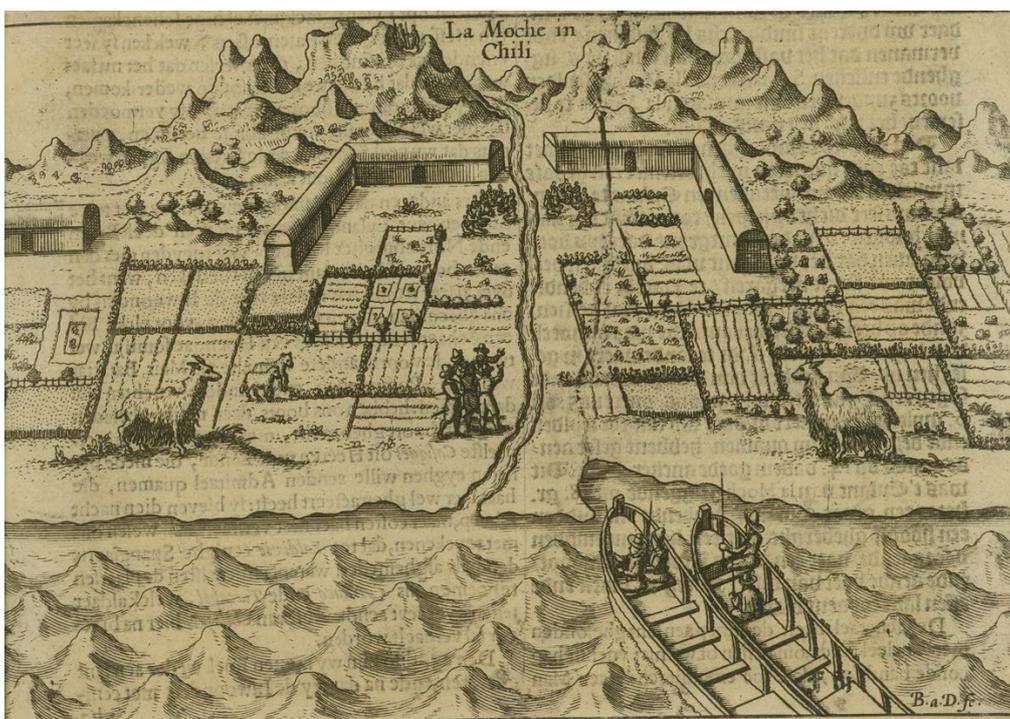


Figura 4: «La Moche in Chili» (1618)  
 Cortesía de la John Carter Brown Library  
<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/3950ir>

El 21 de marzo de 1600, una segunda expedición, enviada por la *Magellaanse Compagnie* bajo el comando de Olivier van Noort llegó a la isla Mocha en busca de agua y bastimentos. Para intentar entrar en «negociación amistosa» con los nativos, Van Noort envía a Jan Claesz, condenado por sedición a ser abandonado en tierras extrañas, «con cuchillos, abalorios y padres nuestros» para probar la disposición de los nativos<sup>75</sup>. Para suerte de Claesz, los nativos lo recibieron bien pero como estaba anocheciendo les dijeron que regresen al día siguiente. Así, al otro día, establecieron

<sup>72</sup> Wieder, Frederik (ed.), *De reis van Mahu en De Cordes door de Straat van Magalhães naar Zuid-Amerika en Japan, 1598-1600*, M. Nijhoff, 's-Gravenhage, La Haya, 1923, p. 42; Montañez-Sanabria y Urbina, *op. cit.*, p. 728.

<sup>73</sup> Burney, James, vol. II, *op. cit.*, p. 194.

<sup>74</sup> Wieder, *op. cit.*, pp. 314-315.

<sup>75</sup> Van Noort, *op. cit.*, pp. 21-22; Burney, vol. II, *op. cit.*, p. 220.

comercio con los originarios de Mocha: una oveja por un hacha, un ave (a veces dos) por un cuchillo, y frutas por artículos de tráfico más pequeños<sup>76</sup>. Dos de los caciques de la isla subieron a bordo del navío del general, donde fueron agasajados y pernoctaron. A la mañana siguiente algunos de los neerlandeses fueron a uno de sus pueblos de Mocha, en donde recibieron la hospitalidad de los lugareños quienes les dieron una bebida llamada «cici» que, según dice, usan para celebrar sus fiestas<sup>77</sup>. Basado en estas interacciones, el taller del famoso grabador flamenco Theodor de Bry confeccionó las imágenes que acompañan el diario de navegación de Van Noort, dos de las cuales –figuras 4 y 5– son dedicadas a la isla Mocha.



Figura 5: «Les habitans de la Moche» (1618)  
Cortesía de la John Carter Brown Library  
<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/q833po>

Tres días después, en la ruta hacia la isla Santa María, Van Noort avistó un navío anclado en la isla que resultó siendo uno español que estuvo «avituallando Arauco y Concepción con harina y tocino en su cruel guerra contra los indios»<sup>78</sup> y cuyo segundo propósito averiguar si eran ciertos los rumores de que habían entrado neerlandeses en el Mar del Sur. Van Noort capturó en navío español, tomó los bastimentos e interrogó a su capitán, quien le informó sobre el estado del reino y que al haber navegado tan al norte, le sería imposible regresar a Santa María ya que los vientos soplaban constantemente hacia el sur<sup>79</sup>.

<sup>76</sup> Van Noort, *op. cit.*, p. 22; Burney, vol. II, *op. cit.*, p. 220.

<sup>77</sup> Van Noort, *op. cit.*, p. 23; Burney, vol. II, *op. cit.*, pp. 220-221.

<sup>78</sup> Van Noort, *op. cit.*, p. 24.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 25.

Quince años más tarde, el 26 de mayo de 1615, la flota del almirante Joris van Spilbergen, enviado por la Compañía de Indias Orientales, desembarcó en la isla Mocha con hachas, cuentas y bagatelas que intercambiaron con los nativos a cambio de ovejas y aves «mostrando todo tipo de amistad y buena voluntad hacia nosotros»<sup>80</sup>. Spilbergen invitó a un cacique y su hijo a su nave, donde fueron agasajados. Durante los dos días que estuvieron en Mocha, los neerlandeses les hicieron saber que eran enemigos de los españoles, hecho que complació a los nativos, y recibieron un gran número de vituallas en un marco de «gran amistad»<sup>81</sup>. Sin embargo, fueron los mismos mochanos quienes les dijeron que tenían que partir. Así, el 29 de mayo llegaron a Santa María en donde esperaban repetir el intercambio amistoso con los nativos, pero descubrieron que había españoles en la isla, los cuales invitaron a los neerlandeses a cenar. Sospechando que se trataba de una trampa, tres compañías de soldados y algunos marineros desembarcaron e incendiaron algunas de las casas, incluyendo su iglesia, y tomaron una gran cantidad de ovejas, aves, trigo, cebada y frijol de sus cuarteles<sup>82</sup>. Este episodio en Santa María se representó en un grabado de su diario de viaje (fig. 6).



Figura 6: Vista de la isla Santa María en *Americae pars undécima* (1619)

Cortesía de la John Carter Brown Library

<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/u489cg>

<sup>80</sup> Al parecer, por la descripción que brindan, dichas ovejas eran camélidos. *The East and West Indian Mirror. Being an account of Joris Van Spilbergen's voyage round the world (1614-1617)*, The Hakluyt Society, Londres, 1906, p. 52.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 55.

Si bien la expedición de Schouten y Le Maire, en 1616, incorporó en su derrota marítima a las islas Juan Fernández, poniendo el foco en este stopover, las experiencias positivas de los corsarios ingleses y neerlandeses en las islas Mocha y Santa María permanecieron latente en los años siguientes. Así, en 1643, por encargo de la Compañía Neerlandesa de Indias Occidentales, el almirante Hendrick Brouwer tenía como objetivo establecer un asentamiento en Valdivia, en donde esperaban hacer tratos con los «chilenos», como los llamaban. En las instrucciones secretas a Brouwer, se indica que tomando Valdivia «será necesario por toda necesidad incorporar la isla de Santa María», que es la que provee los bastimentos en Chile<sup>83</sup>. Así, en 1643, Elías Herckmans, el nuevo líder de la expedición neerlandesa debido a la prematura muerte de Brouwer, señaló en una carta al cacique Manqueante de Mariquina sobre la necesidad de «alcançar algo sobre el enemigo nuestro el español a Santa María ou la Concepción»<sup>84</sup>, hecho que no se consumó por la escasez de bastimentos y el poco apoyo que tenían de sus aliados locales en el propósito de establecerse permanentemente en Valdivia<sup>85</sup>.

Unos años después, en 1655, un esquema similar se intentó en Inglaterra. Simón de Cáceres, miembro de la comunidad judía en Londres, presentó una propuesta a Olivier Cromwell: usar la ruta de Cabo de Hornos, fortificar la isla de Mocha y desde allí tomar Valdivia para establecer una base inglesa<sup>86</sup>. Si bien Cromwell desestimó en ese momento dicha propuesta, Carlos Henriquez Clerque –un personaje misterioso e intrigante que aseguraba conocer la región– recogió el plan de Cáceres y logró convencer al duque de York para llevar a cabo esta empresa. Así, en 1669, el capitán John Narborough al mandó de dos naves se dirigió a Valdivia, pero la expedición fracasó pues el dicho Henriquez Clerque era más bien un charlatán y parte de tripulación fue capturada en Valdivia, por lo que decidieron regresar a Inglaterra. A pesar de ello, Narborough estaba convencido de que sería posible establecer un *entrepôt* comercial en la región, ya que «la gente de Chile sin duda está deseosa de comercio, por lo cual ellos pueden acceder a cuchillos, tijeras, y peines, etc., los cuales están queriendo entre ellos; también con armas que muchas veces a escondidas les vendieron, aunque estén prohibidos»<sup>87</sup>.

Precisamente aquí es donde radicaba el interés de los nativos de Mocha en tratar con los corsarios: en obtener productos europeos que podían intercambiar con los originarios que habitaban en el continente. Según el jesuita Diego de Rosales, hacia 1674, los nativos de Mocha atraviesan el mar con embarcaciones de maguey «van y vienen a tierra firme [...] y en ellas pasan sus ganados, caballos, atados de pies y manos, y bueyes y bacas, sin hazer caso de las hondas del mar [...]. Están en la Mocha algunos trescientos indios infieles, y por el mes de marzo, en que los vientos

<sup>83</sup> Heijer, Henk den, *Goud en Indianen. Het journaal van Hendrick Brouwers expeditie naar Chili in 1643*, Walburg Pers, Linschoten-Vereeniging CXIV, Zutphen, 2015, p. 63.

<sup>84</sup> AGI, Lima 52, 1643, «Carta que el General holandés Elías Hareqman escribió a Manqueante cacique de Mariquina en 14 de octubre de 1643».

<sup>85</sup> Sobre esta expedición ver: Montañez-Sanabria y Urbina, *op. cit.*, pp. 729-730; Montañez-Sanabria, «The Spanish Lake...», *op. cit.*

<sup>86</sup> Bradley, Peter T., *The Lure of Peru. Maritime Intrusion into the South Sea, 1598-1701*, Palgrave Macmillan, New York, 2014, p. 98.

<sup>87</sup> *An Account of Several Voyages and Discoveries to the South and North towards the Strait of Magellan by Sir John Narborough*, Printed for Sam. Smith and Benj. Walford, Londres. 1694, p. 93.

no son tan fuertes, pasan a Firva, que es tierra firme de enemigos, y con ellos comercian, y para atravesar cinco leguas de mar hazen valsas muy grandes de magüeyes, en que pasan treinta personas y trahen muchos carneros otras cosas con que comerciar»<sup>88</sup>.

Así pues, mientras los corsarios veían a las islas Mocha y Santa María como *stopovers* para abastecerse en el Mar del Sur, para los originarios de estas islas, en particular los de Mocha, hacer tratos con los «moro-guincas»<sup>89</sup>, que era como llamaban a los ingleses y neerlandeses, era un asunto comercial que les permitía adquirir herramientas tanto para ellos como para intercambiar con los nativos continentales y, en cierta medida, resistir al colonialismo español. Siendo los originarios de Mocha actores activos en sus tratos con los enemigos de la corona española es que fueron percibidos como extremadamente peligrosos para las autoridades virreinales, quienes veían en estos intercambios una amenaza para el imperio.

#### 4. Una amenaza al imperio español en el Mar del Sur

Las noticias sobre la llegada de corsarios a las islas Mocha y Santa María y sus relaciones amistosas con sus nativos era de conocimiento de la monarquía hispánica desde finales del siglo XVI. Así, en 1590 el Virrey del Perú García Hurtado de Mendoza advertía al rey Felipe II, que

«enfrente del estado y provincia de Arauco hay ciertas islas, que la una se llama de Santa María y la otra de la Mocha [...] estas islas tienen cantidad de indios y de comida y muy buenos puertos y estos indios nunca quieren estar en paz, antes cuando los de Arauco, que es la provincia más belicosa de aquella tierra, andan de guerra, luego los vienen a ayudar [...] Todas las veces que han entrado corsarios en la Mar del Sur han tomado [en ellas] el primer puerto y noticia de lo que hay en la tierra, proveídose de comida y agua en ellas [...] Haríase tan buen efecto, que despobladas estas islas no hallarían los corsarios el refresco y favor que allá los naturales de ellas, cuando entra en la Mar del Sur, porque quitándoles las gentes, cesaría el haber comidas y bastimentas en ellas»<sup>90</sup>.

El temor de que los nativos de dichas islas auxilien con bastimentos a los corsarios era un tema recurrente entre las autoridades de la península y del virreinato peruano cuando llegaban noticias de que los enemigos de la corona española habían cruzado el estrecho de Magallanes. Así, en 1600, se comunicaba que los corsarios

<sup>88</sup> Rosales, tomo I, *op. cit.*, p. 172.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>90</sup> «Parecer dado por don García Hurtado de Mendoza al Rey acerca de despoblar ciertas islas en Chile» en Medina, José Toribio, *Colección documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818, tomo XVIII*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1901, pp. 351-3. Citado también en Goicovich y Quiroz, *op. cit.*, p. 113.

neerlandeses de la expedición de Cordes habían llegado a la isla Santa María<sup>91</sup> o que, en 1616, la expedición de Spilbergen dio «fondo en la isla de Santa María»<sup>92</sup>. La importancia de estas islas como *stopover* de corsarios se había advertido ya en 1602, cuando en Junta de Guerra de Indias se señaló la importancia de tener dos galeones artillados para hacer frente «a los enemigos que entran a la mar del sur por el estrecho de Magallanes y lo primero que reconocen es aquella costa de Chile y se reparan toman refrescos en la isla de Mocha o Santa María de aquella costa a donde llegan cada uno de por sí y tan desbaratados y malparados que será fácil el rendirlos acudiendo a aquellas islas los dichos dos galeones desde principio de noviembre hasta fin de marzo que es cuando entran con que también se enfrenaran los indios rebelados»<sup>93</sup>.

Las autoridades hispánicas eran conscientes que después de la difícil navegación por el estrecho de Magallanes, la predisposición de los nativos de Mocha y Santa María de avituallar a los corsarios a cambio de productos europeos era fundamental para que los enemigos de la corona puedan continuar su derrota por el Mar del Sur. Por ello se consideró más de una vez despoblar ambas islas. Además de lo mencionado en 1590 por el virrey Hurtado de Mendoza, en 1609 el Virrey del Perú Marqués de Montesclaros, informaba que había «consultado el despoblar las islas de Chiloé y la Mocha por los inconvenientes que tiene la asistencia de los indios de ellas y el útil que hubiera de poblarlos en otra parte» como había pedido el monarca en carta del 24 de mayo de 1607<sup>94</sup>. Según el virrey, habiendo consultado a los más importantes teólogos y jurista del reino, «han dado por parecer que con segura conciencia en el estado que hoy están las cosas no se puede forzar a los naturales de aquellas islas a que salgan de ellas ni desamparar los que en Chiloé han dado la obediencia a vuestra majestad»<sup>95</sup>.

El padre Rosales, por su parte, señala que hacia 1625 el maestre de campo Alonso de Figueroa recomendaba al gobernador de Chile que despueble la isla de Mocha,

«donde están hasta trescientos indios con sus familias, por parecerle que los naturales de aquella isla daban armas y lanzas a los de tierra firme con quienes tenía la guerra. Y aunque al pasar por allí los navíos se mostraban amigos y les ferían cosas de comer, les tenían por neutrales, y lo mismo hacen con los piratas cuando llegan a su puerto, que les dan comidas y ferían con ellos lo que tienen»<sup>96</sup>.

Esta propuesta fue ocasión de varios debates sobre despoblar o no la isla. Mientras que unos rechazaban esta idea por considerarla injusta el desnaturalizarlos de sus tierras y ponerlos en servidumbre, otros consideraban que era mejor sacarlos

<sup>91</sup> AGI, Lima 94, 1600, «Estado de las cosas del Reyno».

<sup>92</sup> AGI, Lima 37, 1616, «Sobre la defensa del Callao».

<sup>93</sup> AGI, Chile 4, 1602, «Junta de Guerra de Indias».

<sup>94</sup> AGI, Lima 35, 1609, «Varios de Chile».

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> Rosales S.J., Diego de, tomo III, *op. cit.*, p. 44.

y hacerlos trabajar en las minas, «donde tendría el rei más utilidad de ellos y menos enemigos pues, aunque no declarados, eran sospechosos»<sup>97</sup>. Se impuso la opinión de dejar a los naturales de la isla en su estado, lamentando Rosales que no se hubiera tratado de doctrinarlos en la fe católica. Sin embargo, hacia 1641 en el contexto de las paces de Quillín, «vinieron los indios de la isla de la Mocha con su cacique Llancagueque, que en nombre de todos se ofreció por amigo y obediente vasallo de su Magestad»<sup>98</sup>.

Este parecer, sin embargo, dejó de tener efecto cuando se ordenó el despoblamiento de la isla Mocha en 1684 debido a un episodio en particular. El gobernador de Chile, José de Garro, remitió un informe al virrey del Perú, Duque de la Palata, de que el 11 de febrero de 1684, «se dejó ver el enemigo en el Maule»<sup>99</sup>. Basado en el testimonio del centinela que divisó tres naves piratas, el corregidor del partido del Maule avisó de esta incursión de enemigos. Pero como el centinela se encontraba solo en la guardia, mandó buscar otros testigos que dieran fe de este avistamiento. Es así como seis indios y una mestiza, todos del mismo curato, aseguraron haber visto naves enemigas, aunque unos dijeron que eran tres y otros cuatro navíos. Se procedió a interrogar a dos de los indios, Rodrigo Puelman y Phelipe Curilao, quienes eran «ladinos» en español, y se exonera del trámite a la mestiza por ser una persona de edad avanzada. Durante estas diligencias es que dos caciques de la isla de Mocha se presentaron en Concepción para dar aviso de que cerca de su isla estuvieron dos navíos de enemigos por lo que se procede a interrogarles con la ayuda de un intérprete. Los caciques, uno llamado Agenuero, cacique de Linican, y el capitán Carilao, informaron «vieron dos navíos por tres repetidos días estuvieron barloventando en él, que de día se arribaban a la isla y de noche se hacían a la mar adentro»<sup>100</sup>, pero ellos estuvieron muy recelosos de ellos por saber que son enemigos de españoles.

Unos cuantos meses después, entre mayo y julio, se realizaron nuevos interrogatorios a caciques e indios de Mocha<sup>101</sup>. Esta vez, los caciques Quilapochún y Aguigüenu –probablemente, el mismo Agenuero que había declarado anteriormente en Concepción– señalaron que unos caciques de la isla, prácticamente obligados por los ingleses, les dieron vituallas: carneros, ovejas, gallinas, papa y maíz que recibieron a cambio de cuchillos y chaquiras<sup>102</sup>. Estos testimonios fueron validados por otros indios de la isla, pero una india cristiana declaró que los caciques e indios habían mentido porque los ingleses sí habían saltado a tierra, recorriendo la isla y

---

<sup>97</sup> *Idem*.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>99</sup> AGI, Lima 85, 1685, «Copia de despacho que escribió a Su Magestad el Duque de la Palata dando cuenta de la entrada de los piratas en esta Mar del Sur. Incluye cartas del Presidente de Chile al Duque de la Palata, la cual anexa una declaración de Juan Leal, cabo de la Escuadra en Concepción, Rodrigo Puelmán, indio, y de los indios de Mocha».

<sup>100</sup> *Ibidem*.

<sup>101</sup> Parte de esta segunda fase de interrogatorios los recoge Francis Goicovich en «Discurso, poder y legitimidad: los dispositivos del desarraigo (Isla Mocha, 1684)», *CUHSO*, vol. 15, n° 2, 2008 (pp. 31-47) y en Goicovich, Francis y Daniel Quiroz, *op. cit.*, pp. 114-122.

<sup>102</sup> Goicovich, *op. cit.*, p. 35.

pernotando en ella<sup>103</sup>. Se realizó entonces un careo y los caciques terminaron admitiendo que efectivamente habían mentido y que los ingleses habían estado en la isla, en donde se avituallaron. Esta conjunción de hechos, los falsos testimonios de los caciques y que los ingleses habían sido recibido por los naturales de Mocha, fue el detonante en un contexto particularmente complejo para las autoridades hispánicas pues un gran número de piratas «infestaban» el Mar del Sur tanto por la vía del istmo de Panamá como por el estrecho de Magallanes. Por ello, las alarmas estaban más que encendidas por el temor de que los piratas pudieran tomar Panamá, u otra región estratégica del virreinato, o incluso el navío de la plata que, para prevenir que caiga en manos enemigas, se ordenó se envíe el cargamento por tierra desde Arica<sup>104</sup>.

El inglés que causó todo este revuelo era Charles Swan, quien había recibido una patente de corso para contrabandear en el Pacífico en una nave fleteada por el duque de York y comerciantes londinenses, inspirados en las hazañas de Bartholomew Sharp y sus piratas en el Mar del Sur entre 1680 y 1681. Al intentar desembarcar en Valdivia, Swan fue repelido militarmente, con la pérdida de alguno de sus hombres, por lo que se dirigió a la isla Mocha por bastimentos e información. Al darse esta incursión en un contexto en donde se temía particularmente por la defensa del imperio español en el Mar del Sur explicaría la decisión de despoblar en ese momento la isla Mocha, aun cuando se sabía que sus habitantes anteriormente habían avituallado a otros enemigos de la corona. De hecho, el despoblamiento de islas estratégicas para los enemigos piratas era una práctica que ya se había utilizado en el Caribe desde el siglo XVI. Como señala Lucena Salmoral, la política de «tierra quemada» consistía en trasladar a las poblaciones al interior y destruir la riqueza agropecuaria existente para que no sirviera al enemigo<sup>105</sup>. De hecho, esta discusión también se dio en torno a las conveniencias o no de despoblar la provincia de Chiloé, pues se temía lo que ello pudiera ocasionar «si aquellas islas poblándolas o ocupándolas, el enemigo puede fortificarse y mantenerse en alguna de ellas»<sup>106</sup>.

El 3 de abril de 1685 se fundó la reducción de San José de la Mocha, a dos leguas de Concepción, a donde debía de trasladarse los originarios de la isla. Un año después el gobernador de Chile Juan de Garro daba cuenta que «estaba transportando los indios naturales de la Isla de la Mocha a las riberas del Río del Bio Bio [...] había conseguido dicha transportación gloriosa y felizmente sin costo de mi hacienda grande brevedad y sin resistencia de los indios de la isla ni de los de tierra firme por habérseles ganado la voluntad con agasajos y persuasiones»<sup>107</sup>. Al respecto, el maestre de campo Jerónimo de Quiroga, encargado de llevar a cabo el traslado, informaba: «Despoblé la Isla de la Mocha porque el pirata inglés no sacase de allí

---

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>104</sup> AGI, Lima 85, 1685, *op.cit.*

<sup>105</sup> Lucena Salmoral, Manuel, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América. Perros, mendigos y otros malditos del mar*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, p. 126.

<sup>106</sup> AGI, Chile 5, 1684, «Carta que el presidente de la Audiencia de Chile y memorial que presentó en aquel gobierno por parte de la provincia de Chiloé sobre su despoblación y mandándola informa las conveniencias o inconveniencias que de ello seguirán».

<sup>107</sup> AGI, Chile 5, 1696, «Al gobernador de Chile participándole se han confirmado por ahora las ordenanzas que hizo su antecesor para que los indios que transporto de la Isla de Mocha se mantengan su nueva población».

bastimentos y llevase la gente para poblar alguna factoría o fortificarse; fueron 800 almas y fue Dios servido que no se ahogase ninguno, habiendo atravesado 12 leguas de golfo tormentoso en unas balsas de totora y la reduje a esta parte de Bio-Bio, 2 leguas de Concepción»<sup>108</sup>. Ello, sin embargo, no impidió que a mediados de diciembre de 1686 Edward Davis y un grupo de piratas ingleses y franceses desembarcaran en la isla Mocha, en donde traficaron con los habitantes de la isla que pudieron evitar el traslado inicial a cambio de agua y provisiones, en especial «ovejas del Perú», permaneciendo de 5 a 6 días en la isla<sup>109</sup>.

Por otro lado, si bien la isla Santa María estaba sujeta al dominio español, hubo un alzamiento general en 1655, cuando «passaron desde tierra firme a la isla de Santa Maria los indios rebelados de Lavapié y Arauco y mataron al Corregidor de la isla, el capitán Pedro Fanegas, y a otros dos o tres Españoles que le acompañaban, y saquearon, llevando cautivas la muger del Corregidor y sus hijas, y obligaron a los isleños a rebelarse desamparar la isla e irse con ellos a tierra firme para hacer guerra a los Españoles»<sup>110</sup>. Si bien la isla se retomó diez años después<sup>111</sup>, al parecer lo ocurrido con la isla Mocha condicionó el despoblamiento de la isla Santa María, como lo constató el pirata Davis y sus hombres, cuando a finales de 1687 intentaron aprovisionarse en ella para su viaje de regreso por Tierra del Fuego, pero «la isla estaba destruida», de la misma manera que lo estaba Mocha que «los españoles han destruido por completo o llevado las ovejas, caballos y toda criatura viviente»<sup>112</sup>. Similar impresión se llevó John Strong, cuando el 10 de junio de 1690 recaló en la isla Mocha, hallándola deshabitada, salvo por algunos caballos y perros y un par de asentamientos en ruinas.<sup>113</sup> Tuvieron que pasar 160 años para que, en 1850, la isla Mocha comience nuevamente a repoblarse.<sup>114</sup>

## 5. Conclusiones

A finales del siglo XVI, las islas Mocha y Santa María pasaron de tener una proyección local en la región del Arauco, a tener un rol clave en la primera globalización. Así pues, los corsarios ingleses, primero, y neerlandeses, después, incorporaron en su derrotero en el Mar del Sur a estas dos islas siendo, por lo general, los primeros puntos de recalada de los enemigos de la corona hispánica en el Pacífico. Si bien la primera impresión es que estas islas eran simples *stopovers* de avituallamiento para corsarios y piratas, un análisis más cuidadoso nos ofrece otras lecturas. La primera es sobre el rol de los corsarios en el proceso de globalización al

<sup>108</sup> Quiroga, Jerónimo de, *Memoria de los Sucesos de la Guerra de Chile* [1692], Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979, pp. XXXVI-XXXVII. Citado también en Goicovich y Quiroz, *op. cit.*, p. 139.

<sup>109</sup> Wafer, Lionel, *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*, printed by James Knapton, Londres, 1699, p. 198; Burney, vol. IV, *op. cit.*, p. 193.

<sup>110</sup> Rosales, tomo I, *op. cit.*, p. 172.

<sup>111</sup> Barros Arana, Diego, tomo V, *op. cit.*, p. 60.

<sup>112</sup> Wafer, *op. cit.*, p. 215; Burney, vol. IV, *op. cit.*, p. 210.

<sup>113</sup> Bradley, *op. cit.*, p. 172.

<sup>114</sup> El Archivo Histórico Nacional de Chile, sección Capitanía General, conserva importante información sobre las islas Mocha y Santa María desde 1696 hasta 1804. Ver, por ejemplo, los volúmenes 658, 718, 719, 721, 724, 750, 751, 771, 772, 798, 939 y 1058.

incorporar espacios que, si bien pueden parecer marginales o periféricos, tuvieron un papel fundamental. En este sentido, las expediciones corsarias crearon una derrota de navegación hacia el Mar del Sur en donde se incorporaron dos tipos de espacios insulares de abastecimiento. Una, que sirvió como punto de recalada para avituallarse, siendo las islas de los Pingüinos en el estrecho de Magallanes el caso más significativo, y otra, de interacción humana e intercambio en los límites del imperio español, siendo las islas Mocha y Santa María ejemplos de ello.

La segunda lectura es sobre el papel del aprovisionamiento que los originarios de estas islas brindaron a corsarios y piratas. Para las autoridades virreinales, la «ayuda» que los nativos daban a los enemigos de la monarquía era razón más que justificada para recelar de ellos. Más aún, fue motivo para generar varias discusiones sobre la conveniencia o no de despoblar dichas islas, decisión que finalmente se tomó en 1684 en un contexto particularmente delicado para la defensa del imperio por el gran número de piratas que «infestaban» el Mar del Sur. Pero es justamente el aprovisionamiento que corsarios y, posteriormente, piratas recibieron de los originarios de las islas Mocha y Santa María es lo que ayuda a explicar por qué los enemigos de la monarquía hispánica pudieron mantener su derrota en el Mar del Sur: la ayuda local contribuyó al fenómeno de la piratería en el Pacífico, máxime si tenemos en cuenta el difícil estado en que quedaban las naves después de la difícil navegación por el estrecho de Magallanes. Así pues, encontrar en la derrota *stopovers* donde estos enemigos de la monarquía española pudieran recalcar y avituallarse fue fundamental al punto que esta información estratégica se transmitió y aprovechó en las expediciones inglesas y neerlandesas. Solo después de que la expedición de Schouten y Le Maire usen el archipiélago de Juan Fernández como escala, en 1616, es que gradualmente se reemplazan las islas Mocha y Santa María por este nuevo espacio insular donde podían aprovisionarse y carenar sus naves sin el temor de ser descubiertos inmediatamente. No obstante, estas islas siguieron teniendo una importancia estratégica hasta el punto de que fueron objeto de discusión tanto en la república neerlandesa como en la monarquía inglesa sobre el beneficio de hacerse de ellas y fortificarlas.

Finalmente, y no menos importante, es el rol de los nativos como agentes activos en el intercambio de productos. Si bien las islas Santa María y Mocha eran ponderadas por ser espacios de gran abundancia de ganado y productos de la tierra, sus habitantes originarios no procedieron de la misma manera. El hecho de que los originarios de Santa María hayan sido incorporados como encomienda, y consecuentemente haya habido presencia española en la isla, dejaba poco margen de autonomía a sus habitantes. Es por ello que los intercambios que se dieron fueron cuando confundieron a los corsarios con españoles, situación completamente distinta con lo que sucedía en la isla Mocha, donde sus habitantes no fueron incorporados como encomiendas o adoctrinados y, por lo tanto, gozaban de mayor autonomía. Era en Mocha donde los nativos fueron agentes activos de intercambio de productos: agua y bastimentos a cambio de productos europeos, incluyendo cuchillos y armamento. Estas relaciones amistosas, como eran percibidas, bien pueden entenderse como una manera de acceder a productos europeos que podían luego intercambiar en tierra firme donde se libraba un prolongado conflicto entre los

españoles y los pueblos originarios al sur del río Bío Bío, la llamada guerra del Arauco y, por ende, ser una forma de resistencia al colonialismo español.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

#### Archivo

1. Archivo General de Indias (AGI)  
Audiencia de Lima, Legajos 35, 37, 52, 85 y 94.  
Audiencia de Chile, Legajos 4 y 5.

### Fuentes secundarias

1. *An Account of Several Voyages and Discoveries to the South and North towards the Strait of Magellan by Sir John Narborough*, Printed for Smith and Walford, Londres, 1694.
2. Alberto, Edite Martins y Sá Nogueira, Margarida (coords.), *Ilhas do Mar Oceano: Formas de governança em espaços de fronteira. Islands of the Ocean Sea. Forms of Governance in Frontier Spaces*, CHAM, Lisboa, 2019.
3. Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, tomo I, Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1999 (1884).
4. Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, tomo V, Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2000 (1885).
5. Bibar, Jerónimo de, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, 1558, Edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1966.
6. Bradley, Peter T., *The Lure of Peru. Maritime Intrusion into the South Sea, 1598-1701*, Palgrave Macmillan, New York, 2014.
7. Burney, James, *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*, vol. I, Printed by Luke Hansard, Londres, 1803.
8. Burney, James, *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*, vol. II, Printed by Luke Hansard, Londres, 1806.
9. Burney, James, *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*, vol. IV, Printed by Luke Hansard, Londres, 1816.
10. *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Tomo VI: Crónica del reino de Chile escrita por el capitán don Pedro Mariño de Lovera*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1865.
11. Denoon, Donald et al. (ed.), *The Cambridge History of the Pacific Islanders*, Cambridge University Press, 2008.
12. Donoso Bustamante, Sebastián, *Piratas en las Islas Galápagos (1680 – 1720)*, Editorial Ecuador, Quito, 2012.

13. Elliot, John H., *Imperios del mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Taurus, Madrid, 2006.
14. Fischer, Steve Roger, *A History of the Pacific Islands*, Palgrave, New York, 2002.
15. Goicovich, Francis y Quiroz, Daniel, *De Insulares a Continentales, La Historia de los Mochanos, desde los Orígenes hasta su Desintegración Social en la Misión de San José de la Mocha*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2008.
16. Goicovich, Francis, «Discurso, poder y legitimidad: los dispositivos del desarraigo (Isla Mocha, 1684)», *Revista CUHSO*, vol. 15, n° 2, 2008 (pp. 31-47).
17. Goicovich, Francis, «Primer catastro de familias Reche- Mapuches en el Reino de Chile: Isla Mocha, 1685», *Revista de Historia y Geografía*, Vol. 170, 2010 (pp. 133-168).
18. Greene, Jack y Morgan, Philip D. (eds.), *Atlantic History: A Critical Appraisal*, Oxford University Press, Oxford, 2009.
19. Guarda, Gabriel, O.S.B. y Moreno Jeria, Rodrigo, *Monumenta cartographica chiloensia: misión, territorio y defensa 1596-1826*, Pehuén, Santiago de Chile, 2010.
20. Guerra Moscoso, Sabrina, «Las Galápagos: piratas y mapas de las islas en los márgenes del imperio», *Colonial Latin American Review*, vol. 27, n° 4, 2018 (pp. 469-489).
21. Hakluyt, Richard, *Principal Navigations Voyages Traffiques and Discoveries of the English Nation Vol.11*, James MacLehose and Sons, Glasgow, 1904 (1589).
22. Heijer, Henk den, *Goud en Indianen. Het journaal van Hendrick Brouwers expeditie naar Chili in 1643*, Walburg Pers, Linschoten-Vereeniging CXIV, Zutphen, 2015.
23. Jordaan, Han, *Slavernij en vrijheid op Curaçao. De dynamiek van een achttiende-eeuws Atlantisch handelsknooppunt*, Walburg Pers, Zutphen, 2013.
24. León, Leonardo, «Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y la Patagonia», *Boletín de Historia y Geografía*, n° 15, 2001 (pp. 117-151).
25. Lucena Salmoral, Manuel, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América. Perros, mendigos y otros malditos del mar*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

26. Matsuda, Matt, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, New York, 2012.
27. Martínez Shaw, Carlos, «La multifuncionalidad de las islas en la primera mundialización. El prestigio de las islas», *Anuario del Centro de Estudios de História del Atlântico*, n° 3, 2011 (pp. 818-835).
28. Martinic, Mateo, «Los holandeses en las islas de los Pingüinos (1599-1615)», *Magallanía (Chile)*, vol. 40, n° 2, 2012 (pp. 7-22).
29. Massone, Mauricio, Contreras, Lino, Cárdenas, Gloria y Martínez, Ismael, «Estudios arqueológicos en la isla Santa María», *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 33/34, diciembre 2002 (pp. 36-58).
30. Medina, José Toribio, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo 1518-1818*, tomo VIII, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1896.
31. Medina, José Toribio, *Colección documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818*, tomo XVIII, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1901.
32. Montañez-Sanabria, Elizabeth y Urbina, María Ximena, «The Spanish Empire's Southernmost Frontiers: From Arauco to the Strait of Magellan», eds. Levin Rojo, Danna y Radding, Cynthia, *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Oxford University Press, New York, 2019 (pp. 717-739).
33. Montañez-Sanabria, Elizabeth, «The Spanish Lake: Pirates, Privateers, and the Contest for the Pacific Ocean», *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2023, <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.948>
34. Montañez-Sanabria, Elizabeth, «Piracy and Local Alliances in an Empire of Archipelagoes», eds. Hyden-Hanscho, Veronika y Stangl, Werner, *Formative Modernities in the Early Modern Atlantic and Beyond: Identities, Politics and Glocal Economies*, Palgrave Studies in Comparative Global History, Palgrave Macmillan, Singapore, 2023, pp. 73-94.
35. Moreno Jeria, Rodrigo, *Misiones en Chile Austral: los Jesuitas en Chiloé, 1608-1768*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 2007.
36. Moulin Civil, Françoise, Naranjo Orovio, Consuelo y Huetz de Lemps, Xavier (coords.), *De la isla al archipiélago en el mundo hispano*, CSIC, Madrid, 2009.
37. Payne, Edward (ed.), *Voyages of the Elizabethan seamen Select narratives from the 'Principal navigations' of Hakluyt*, Clarendon Press, Oxford, 1907.

38. Quanchi, Max y Robson, John, *Historical Dictionary of the Discovery and Exploration of the Pacific Islands*, The Scarecrow Press, Maryland, 2005.
39. Quiroga, Jerónimo de, *Memoria de los Sucesos de la Guerra de Chile* [1692], Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979.
40. Quiroz, Daniel y Marco Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1997.
41. Quiroz, Daniel y Zumaeta, Héctor, «Ecología, historia y cultura en la isla Mocha, provincia de Arauco: 1859-1994» eds. Quiroz, Daniel y Sánchez, Marco, *La isla de las palabras rotas*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1997 (pp. 17-37).
42. Rosales, Diego de, S.J., *Historia General del Reyno de Chile: Flandes Indiano* (1674), tomo I, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877.
43. Rosales, Diego de, S.J., *Historia General del Reyno de Chile: Flandes Indiano* (1674), tomo III, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1878.
44. Schmidt, Benjamin, «Exotic Allies: The Dutch-Chilean Encounter and the (Failed) Conquest of America», *The Renaissance Quarterly*, vol. 52, n° 2, 1999 (pp. 440-473).
45. Stewart, Daniel, «Elite militar y formación económica de un espacio regional: Concepción, 1598-1700. (Tierra, población y mercado)». Tesis doctoral, Universidad de Chile, 2015.
46. Stewart, Daniel, «Indian labor: The evolution of the encomienda and indigenous slavery within Chile's 17<sup>th</sup> century frontier society», ed., Valenzuela, Jaime, *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)*, RiL editores- Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2017 (pp. 251-291).
47. *The East and West Indian Mirror. Being an account of Joris Van Spilbergen's voyage round the world (1614-1617)*, The Hakluyt Society, Londres, 1906.
48. *The Observations of Sir Richard Hawkins to the voyage into the South Sea in the year 1593*, Hakluyt Society, Londres, 1947.
49. *The World encompassed by Sir Francis Drake. Collected out of the notes of master Francis Fletcher*, Nicholas Bourne, Londres, 1652.
50. *The World encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios*, Printed for the Hakluyt Society, Londres, 1854.

51. Urbina, Rodolfo, *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*, Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, 1983.
52. Urbina, Rodolfo, *Las misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800*, Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, 1990.
53. Urbina, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro Diego Barros Arana, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Santiago, Valparaíso, 2009.
54. Urbina, María Ximena, *Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial: siglos XVI y XVII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, PUCV, Valparaíso, 2014.
55. Urbina, María Ximena, «El frustrado fuerte de Tenquehuen en el archipiélago de los Chonos, 1750: dimensión chilota de un conflicto hispano-británico», *Historia*, vol. 47, n° 1, jun 2014 (pp. 133-155).
56. Urbina, María Ximena, «Traslados de indígenas de los archipiélagos patagónicos occidentales a Chiloé en los siglos XVI, XVII y XVIII», ed. Valenzuela, Jaime, *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)*, RiL editores- Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2017 (pp. 381-411).
57. Urbina, María Ximena, «Del Mar del Sur al estrecho de Magallanes: El primer contacto español con el islario del Pacífico austral, 1553-1558», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, vol. LXXXV, n° 128, 2019 (pp. 125-160).
58. Van Noort, Olivier, *Description du pénible voyage fait entour de l'univers ou globe terrestre*, Chez Cornille Claez, Ámsterdam, 1602.
59. Vázquez de Acuña, Isidoro, *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre hispana*, Centro de Estudios Antropológicos Santiago de Chile, 1956.
60. Vázquez de Acuña, Isidoro, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé: Simón de Cordes (1600) y Enrique Brouwer (1646)*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 1992.
61. Vicuña Mackenna, Benjamín, *Juan Fernández: historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*, Rafael Jover, Santiago, 1883.
62. Wafer, Lionel, *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*, Printed by James Knapton, Londres, 1699.

63. Wieder, Frederik (ed.), *De reis van Mahu en De Cordes door de Straat van Magalhães naar Zuid-Amerika en Japan, 1598-1600*, M. Nijhoff, 's-Gravenhage, La Haya, 1923.